

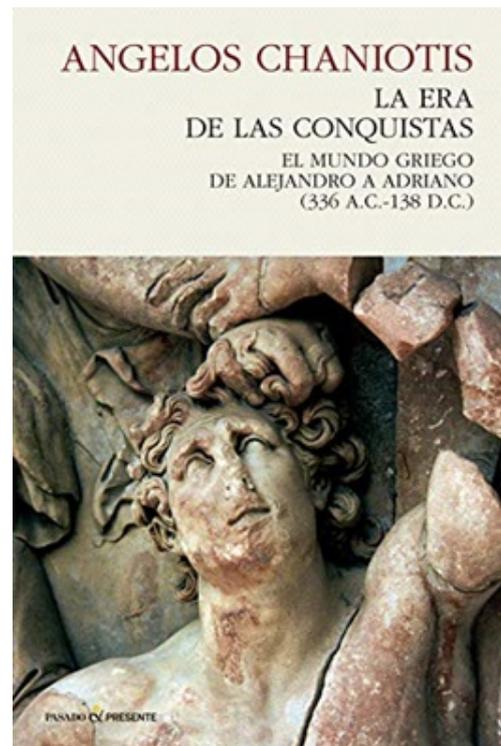
Angelos CHANIOTIS: *La era de las conquistas. El mundo griego de Alejandro a Adriano (336 a.C.-138 d.C.)*,
 Barcelona, Pasado & Presente, 2018, 542 pp.,
 trad. de David León Gómez, ISBN: 978-84-948208-6-1.

Fernando José Bujedo Villalba

474 años de guerras y transformaciones en el Mundo Antiguo.

Angelos Chaniotis es profesor de Historia Antigua y de Estudios Clásicos en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Este libro constituye un estudio de síntesis del período comprendido entre la época helenística y la primera mitad del siglo II d.C. Aunque el título pueda llevar a equívoco, no nos encontramos ante un manual de historia militar, sino que el autor incluye aspectos socioeconómicos, religiosos y culturales, por lo que se trata de una obra muy completa en cuanto al ciclo temporal que trata.

Podemos, pues, dividir el libro en dos partes diferenciadas: la primera mitad se encarga, *grosso modo*, de la explicación de las conquistas militares; en vez de quedarse en explicaciones superficiales o meramente descriptivas en el plano militar ahonda en las razones políticas e ideológicas de aquellos Estados protagonistas. El punto de partida es la creación del mundo helenístico tras la conquista del imperio persa por parte de Alejandro Magno. El período siguiente establece ya a los principales protagonistas de los próximos 300 años: los diáconos, epígonos y descendientes de los distintos monarcas de los reinos creados tras la disgregación del imperio alejandrino. Un punto reseñable es que el autor explica y no se olvida de aquellos Estados griegos situados en los márgenes de la Ecúmene; esto es, los reinos grecobactrianos. Esta parte del Mundo Antiguo es a menudo olvidada en los manuales y libros que tratan esta época, cosa que consideramos un error, aunque es comprensible desde las visiones eurocéntricas y la dificultad de las fuentes; sin embargo, dada la importancia trascendental de los eventos ocurridos en esta zona del mundo (establecimiento de la Ruta de la Seda con China y nacimiento



del Estado parto), es muy satisfactorio ver que se le da a este escenario la importancia que merece.

En la segunda parte del libro, el autor trata los temas culturales, no sólo políticos y militares, como reflejo de la época en la que se desarrolla la narración. La importancia del arte y los restos arqueológicos se ve al tratar las temáticas y el desarrollo diacrónico de los temas; piénsese en el Altar de Pérgamo o en los grupos escultóricos de los Gálatas, que se hicieron como conmemoración de los enfrentamientos de los reinos helenísticos con estas tribus celtas.

Mención especial merece a nuestro parecer el tratamiento dado al desarrollo de las conquistas romanas hasta tiempos de Adriano en el primer tercio del siglo II d.C. Las justificaciones políticas del imperialismo romano son explicadas con una buena cantidad de ejemplos usando las propias fuentes (documentales y arqueológicas), como aquella fábula de Babrio que criticaba, precisamente, las verdaderas causas subyacentes en esos conflictos. Si bien las relaciones diplomáticas entre los distintos Estados son tratadas con la suficiente profundidad, echamos de menos una explicación más pormenorizada de la otra gran herramienta política omnipresente durante estos siglos: el ejército. Es cierto que no es este un libro específico sobre el desarrollo y la evolución armamentística y bélica, pero sí que extrañamos una explicación, aunque sea sucinta, de las distintas formas de hacer la guerra; no en vano, la temática se mueve en una horquilla geográfica que va desde la Península Ibérica al oeste hasta el Indostán al este (o incluso hasta China en determinados momentos), y desde las fronteras septentrionales de la Britania romana al norte hasta los desiertos asiáticos y africanos al sur, por lo que la herramienta principal que se usó para la conquista de tan vastos territorios habría merecido un poco de espacio donde se explicaran sus características y evoluciones propias.

Hay que añadir también que el libro desarrolla temas culturales como los sistemas religiosos y su evolución temporal, narrando el paso de los cultos cívicos al “me-gateísmo”, tal y como lo llama el autor. Desde luego que el escritor explica el tema con una facilidad que es de admirar, máxime cuando los asuntos religiosos son de los más complicados de sintetizar al entrar en juego términos como “aculturación”, “sincretismo”, etc. Las formas religiosas tienen su reflejo en los ritos funerarios e, incluso, en las festividades y actividades deportivas, como es bien sabido. No deja de resultar curioso que estas características tan propias del mundo griego llegaran a verse, por ejemplo, en lugares tan lejanos como el actual Afganistán, donde se encontró una ciudad de características helénicas (gimnasio incluido) situada a miles de kilómetros de las tierras mediterráneas. No obstante, tiene todo el sentido del mundo cuando se cae en la cuenta, como explica el autor, que esta zona del mundo fue uno de los lugares conquistados por Alejandro, que sus sucesores administraron y desarrollaron durante generaciones, dando como resultado un producto culturalmente griego y genuinamente oriental. Por

otra parte, no deja de lado la presentación y explicación de las distintas formas políticas que se dieron a lo largo de estos siglos, y no es para menos, puesto que la organización poliada se ve reflejada en la diplomacia, cuyo ejemplo máximo es la forma en la que Roma afrontó las relaciones con los otros Estados. Mientras en oriente era un juego de malabares entre la alta diplomacia y las demostraciones de fuerza, en occidente es más bien al contrario, dada la superioridad militar de las legiones.

Así pues, se nota que Chaniotis domina el tema, resultando en un ensayo equilibrado en cada una de sus partes y teniendo como hilo conductor la descripción de los distintos conflictos bélicos que se dieron durante todos estos siglos.

En cuanto al aparato crítico es otro punto que alabar. Las referencias y la bibliografía son abundantes, aunque sin llegar a la densidad y a los niveles de obras puramente académicas que podrían ahogar al lector medio. El sistema de referencias puede llegar a resultar un poco incómodo para las personas que no estén acostumbradas a él, puesto que sigue un sistema libre de notas al pie de página y de llamadas. En este sentido, el lector tiene que dirigirse a la sección de referencias al final del libro para encontrarlas y descubrir las fuentes utilizadas para sustentar el relato a lo largo del texto, pero no es una característica de la edición española, sino que ya estaba presente en la original en lengua inglesa. Otra característica destacable es la inclusión de imágenes que acompañan al texto a lo largo del libro, lo que resulta cómoda a la hora de leer y favorece la comprensión narrativa; desgraciadamente, algunas imágenes han perdido resolución y calidad comparadas con las de la edición original, aunque ni mucho menos es un problema que reste calidad al trabajo en su conjunto. Acompañan, además, un índice alfabético y una cronología muy útiles al final del ensayo, que sirven para situar al lector rápidamente; del mismo modo, al principio del libro hay una serie de mapas de los distintos escenarios y tiempos que se van a suceder a lo largo del relato.

La traducción de David León Gómez es muy buena y cuidada, ya que consigue una lectura fluida y apegada al tono general que tiene la edición original, por lo que resulta muy fácil de leer y es un gancho más para que el lector se deje llevar a los escenarios que son descritos en el libro. Incluso la tipografía utilizada es un acierto porque es clara, sencilla y elegante, muy conveniente con el tono general del libro. Por lo tanto, podemos decir que la edición que ha llevado a cabo Pasado & Presente es muy cuidada y está hecha con mucho mimo, lo que habla muy bien de su labor editorial en cuanto a este libro se refiere.

La obra resuelve muy bien la compartimentación por épocas que divide las explicaciones sobre el Mundo Clásico tanto a nivel universitario como divulgativo general, no sólo en cuanto a períodos de tiempo, sino también en cuanto a marcos geográficos, porque ése es un problema de cualquier ciencia: la compartimentación y ultraespecialización en el estudio de un fenómeno o caso sin situarlo dentro de una perspecti-

va general, cuánto más en la Historia como ciencia, cuando sabemos que las dinámicas culturales son precisamente activas y están marcadas por los intercambios, influencias y mestizajes que se dan en un mundo en el que no hay fronteras. En este aspecto, el punto de referencia para acercarnos al pasado ha de ser nuestra perspectiva del siglo XXI, incluso habría que notar que el mar es una frontera, pero también un canal de comunicación, y no hay más que pensar en la historia de la cuenca mediterránea para darnos cuenta.

En definitiva, este ensayo es una visión muy fresca y que ofrece una magnífica perspectiva de los casi cinco siglos que forjaron la Antigüedad de Europa y Oriente, y que dieron lugar a un modelo cultural y una forma de organización político-social que sólo se rompería y transformaría a nivel general por los desmoronamientos durante la Antigüedad Tardía de los imperios surgidos al final de esta era de las conquistas. Por lo tanto, estamos ante un libro muy necesario para todo aquel que quiera obtener una visión de conjunto de uno de los períodos más importantes y dinámicos de la historia de la humanidad.